

CRITICA DE LIBROS

E. Tierno Galván, *Razón mecánica y razón dialéctica* (Madrid, Tecnos, 1970).

Quizá sea el análisis de la razón mecánica, su estructura y su función en el contexto del saber moderno y actual el gran tema de esta obra, que se monta en su estructura no como análisis teórico de dicho tema, sino como investigación de la génesis del mismo y de su asentamiento indiscutible en la ciencia contemporánea.

La obra es muy desigual en cuanto al tratamiento de las distintas épocas dialogantes o no dialogantes (mecanicistas) del proceso de desarrollo del pensamiento occidental. Personalmente creo que la parte más elaborada es la de los tres últimos capítulos donde se lleva a cabo una interpretación del marxismo a la luz de la problemática que está manejándose durante toda la obra. El segundo de los capítulos reelabora temáticamente la estructura del diálogo como proceso de conocimiento, que —según parece desprenderse del conjunto de toda la obra— lleva implicada la dialéctica como instrumento globalizante. La disolución del primero como posibilitador de un conocimiento global de la realidad está en paralelo con la transformación de la estructura social y con el surgimiento de la mentalidad mecánica como nuevo proceso de conocimiento.

Los capítulos tercero al séptimo incluidos están dedicados al análisis de ese proceso histórico de disolución de las épocas dialogantes y del surgimiento de la nueva mentalidad mecánica. Podríamos decir, utilizando su misma crítica con respecto a algunos pensadores, que adopta una interpretación globalizante de esos períodos históricos.

Queremos centrar este comentario crítico en la contraposición que establece Tierno Galván entre inteligencia dialéctica y mentalidad mecánica. La categoría de inteligencia tal como se interpreta en la obra analizada tiene un significado lógico-ontológico, cargando el acento sobre lo ontológico. Es la cristalización de una conciencia de grupo que se expresa en la estructura del diálogo. "Inteligencia quiere decir la posibilidad social de que surja un ámbito de contradicciones a través de las cuales se construye intelectualmente la estructura procesual de un tema". La reflexión que se hace posible dentro de este contexto adquiere un sentido puramente teórico y se desgaja como una estructura autónoma de la realidad social a la que "contempla" a través del seguimiento procesual de sus contradicciones, pero sin pretender reincidir de nuevo sobre la vida cotidiana. "Reflexionar conviviendo en un nivel en que la acción no determine la convivencia, de una parte, y de otra que la convivencia no sea un mero artificio, define el "diálogo intelectual". La convivencia tiene lugar, pues, en el nivel del pensamiento, no en el nivel de la cotidianidad. Teoría y praxis son dos líneas paralelas que por mucho que se prolonguen no llegarán a encontrarse. Una tal interpretación lleva a cabo lo que Lukacs llama "delimitación de los problemas al plano del puro pensamiento", lo cual es muy característico de los filósofos modernos. Una tal delimitación es fuente de fecundos resultados pero crea a la vez una barrera irremontable, que impide el descubrimiento del principio verdaderamente opuesto, que es el que realmente sobrepasa la contemplación: "el principio de la práctica" (G. Lukacs, *Histoire et conscience de classe*, París 1960, 155-56). Desde una tal delimitación que se consti-